

**Manuel Jofré Berríos**

---

**IMAGEN DEL HOMBRE Y DEL MUNDO AMERICANOS  
EN EL DIARIO DEL  
PRIMER VIAJE DE CRISTOBAL COLON**

**1. PROPOSITO INTERCULTURAL**

Este ensayo, partiendo del examen de códigos medievales, góticos y renacentistas, analiza textual e ideológicamente el denominado **Diario de a bordo** o **Diario de Navegación**, de Cristóbal Colón, tal como se conserva, en la transcripción abreviada realizada por Fray Bartolomé de Las Casas.

El foco de atención es la sección del **Diario** del primer viaje que va del jueves 11 de octubre al domingo 14 de octubre de 1492. Aquí Colón se presenta como un hermenéuta de las señales que indican la presencia de la tierra cercana. Luego, se entrega la primera visión documentada de la naturaleza americana, y de sus aspectos constituyentes.

Se procede, en seguida, al análisis de la primera visión del hombre americano, es decir, de los nativos tainos encontrados por Colón. Al mismo tiempo, se van examinando cuidadosamente los criterios epistemológicos desde los cuales Colón enuncia su discurso escritural.

El intercambio entre los nativos del continente sin nombre y los españoles de Europa es considerado a continuación, redescubriéndose el desequilibrio inicial de dicha relación, y la carencia europea de una visión y comprensión de las características sociales de las culturas nativas, y asimismo se comentan críticamente los principales recursos lingüísticos y retóricos que conforman la narrativa colombina.

El **Diario de Navegación** vendrá a revelarse así como lugar de origen y renovación de diferentes mitos, europeos y occidentales, sobre los americanos y América, los cuales se encontrarán posteriormente en las obras de otros autores.

Concluye este trabajo proyectando la imagen del descubrimiento de América a otros textos de Colón (la así llamada *Carta del descubrimiento*) como también a los de otros conquistadores. Para ello, se problematiza especialmente la relación entre el lenguaje español y europeo y la nueva realidad americana. El problema de la distorsión del referente americano es especialmente considerado, como asimismo la represión lingüística y cultural que desde su nacimiento a la conciencia europea y occidental recibe el nuevo continente.

## 2. REDESCUBRIENDO LA LITERATURA DEL ENCUENTRO

Para los propósitos del siguiente trabajo, la metodología empleada para detectar la expresión de América, especialmente en torno a su hombre, su sociedad y su naturaleza, consistirá en analizar un texto literario e historiográfico, intentando, a partir de él, la reconstrucción de las líneas gruesas de su arquitectura cultural<sup>(1)</sup>. Esta estrategia implica darle al texto una posición central dentro de la cultura de cada época. El objeto de estudio será un texto testimonial del descubridor del Nuevo Mundo, Cristóbal Colón. Se enfocará un primer documento que guarda la tradición histórica y literaria americana, del decisivo momento inaugural del encuentro entre las culturas nativas y la cultura española y europea. Esto permitirá, en diversos momentos de este trabajo, contrastar y comparar las diferencias y semejanzas entre la cultura del Nuevo Mundo y la cultura europea.

1. Colón es un objeto de estudio, discursivo, en primer lugar. Lo que interesa es la obra de Colón, la cual está sónicamente estructurada, tanto en sus aspectos factuales como en sus aspectos estrictamente discursivos. Pero aquí el enfoque es en lo literal propiamente tal, es decir, la obra escrita de Colón. Este Colón, que es una palabra autorial que unifica una serie de escritos, es visto preferencialmente como escritura y de ella se hace un análisis textual.

El objetivo central es pues releer la obra escrita por Colón, en la perspectiva ejemplificada en la "Declaración: Para una preparación del quinto centenario del descubrimiento de América 1992", donde se plantea la necesidad de "cambiar las celebraciones para preparar otro tipo de conmemoración", lo cual implicaría "la revisión de la idea del descubrimiento". La propuesta incluye "una revisión conceptual sistemática" y declara que "la idea del redescubrimiento tal vez sea la más fecunda". Esta Declaración, del Instituto Panamericano de Historia y Geografía, en una reunión realizada por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, de México, insiste en indagar en "las especificidades de nuestro imaginario". La Declaración está firmada por Leopoldo Zea. Véase *El descubrimiento de América y su sentido actual*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 7- 13.

Una primera versión de esta ponencia fue presentada en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago, en agosto de 1990, en una reunión de la sección chilena de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (en proceso de formación).

La literatura hispanoamericana comienza a desarrollarse desde el momento en que los exploradores y conquistadores europeos escriben en el Nuevo Mundo (para los primeros de ellos, las Indias). La literatura del descubrimiento (1492-1520) es preferentemente historiográfica, documental y referencial, y se expresa en formas literarias tales como las cartas de relación, los diarios de viaje, las crónicas y las historias.

Códigos medievales, del gótico tardío, renacentistas y manieristas confluyen a conformar la gran metanarrativa europea de la época en la cual se insertan las narraciones tales como el **Diario del primer viaje**, de Cristóbal Colón, el primer texto que se refiere al continente americano llamándolo erradamente las Indias<sup>(2)</sup>. Es lógico y paradójico a la vez que muchas de las nociones sobre América que otros variados textos desarrollarán posteriormente se encuentran ya en la obra de Colón, ya sea en la **Carta del descubrimiento** o en el **Diario de Viaje**. Lamentablemente, aún hay poco interés por la obra de Colón, y el conocimiento de sus textos escritos es escaso. Poco se sabe acerca de cómo pensaba y cómo escribía.

### 3. COLON : LA PRIMERA VISION DE LA NATURALEZA AMERICANA

El **Diario de Viaje** ofrece la oportunidad para examinar las primeras imágenes que del Nuevo Mundo tuvo Colón. En la sección correspondiente al jueves 11 de octubre, transcrita en tercera persona por el Padre Las Casas, se comunican las primeras impresiones que Colón tuvo del hombre y del paisaje americanos, en el marco de su óptica europea del siglo XV.

Esta, como otras secciones, revela un aspecto no suficientemente destacado de los escritos de Colón en el Nuevo Mundo : su actividad interpretativa, el esfuerzo decodificador cultural que debe ejercitar un explorador, frente a la nueva realidad que ha descubierto.

Esta actividad hermenéutica, recientemente destacada por Todorov, se activa incluso antes del descubrimiento mismo de las islas del Caribe y las Antillas, y de la tierra americana, con la preocupación por las "señales de tierra"<sup>(3)</sup>. Esta será la primera forma documentada en que se muestra el Nuevo Mundo. Juncos, aves acuáticas, cañas, palos, yerbas, tablillas, plantas, ansio-

2. Se sigue aquí la edición del **Diario del primer viaje** realizada por Consuelo Varela. Véase **Textos y documentos completos**, Madrid, Editorial Alianza, 1982, pp. 15-138. Todas las citas a continuación se refieren a esta edición, pp. 28-34.

3. Tzvetan Todorov, **The Conquest of America**, New York, Harper and Row, 1985, pp. 14-33. (Edición original en francés, 1982).

samente buscados, son encontrados ese día. Estos son los primeros signos de existencia, de vida, que el continente emite hacia el mar y que han sido conservados mediante la escritura, rescatados como signos por el **Diario de Viaje** del mismo.

Ese jueves 11 de octubre en la noche, Colón, "estando en el castillo de popa, vido lumbre". Esta es una segunda forma de mostración del continente. Frente a los signos cercanos que aparecían en el agua ahora hay signos a la distancia que delatan la presencia de la tierra, algo "como una candelilla de cera que se alzaba y levantaba". Nuevamente los signos ansiados son visuales, pero ahora incluso se proyectan simbólicamente, ya que desde la experiencia de la oscuridad se avista una luz. La candelilla es claramente un aviso, un mensaje, un signo total, ya que no puede haber fuego en las aguas. El camino ya ha sido pues iluminado y desde ese ambiguo pestañear de una lucecilla que es y no es, que es visto por algunos pero no por todos, se patentiza otra magnitud del continente. La lumbre presupone una mano humana y entonces no es sólo la presencia de la tierra la confirmada sino que la propia existencia del hombre americano es certificada.

El 12 de octubre, es decir, "a las dos horas después de la media noche apareció la tierra", y el viernes "llegaron a una isleta". Aunque no es tierra firme, el nuevo espacio geográfico nace a la historia de Occidente mediante la palabra colombina del **Diario** que la hace ser al internalizarla de allí en adelante en la conciencia del hombre. Esta tercera forma de manifestarse del nuevo espacio físico y geográfico muestra un pequeño espacio aislado, fragmentado, desconectado.

#### 4. PRIMERA VISION DEL HOMBRE AMERICANO

Flora y fauna, lumbre, isleta, llevan finalmente a constituir gradualmente un paisaje donde emerge finalmente el hombre: "luego vieron gente desnuda". El encuentro con el otro está marcado por el signo de la diferencia, en todo orden de cosas. La diferencia cultural, lingüística, étnica, tecnológica, epocal. La exposición del hombre americano es total. No hay nada que ocultar. Esta desnudez que en ningún momento es vista como concupiscente es signo de hombres de otros tiempos y también de incultura, de falta de civilización. Esta gente desnuda es vista como un colectivo, como un grupo, sin percibir aún los constituyentes individuales, que lo conformaban. En su desnudez el Nuevo Mundo se muestra, se abre, se revela, se entrega. Una imagen paradisíaca se va gradualmente conformando.

Colón está atento a las características, por diversas razones, del mundo animal, vegetal y mineral. Ya en tierra, para tomar posesión con las banderas "de la Cruz Verde", declara que "vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras". Rápidamente se va completando la imagen del

nuevo espacio. El escenario se llena de elementos. El color de la bandera que toma posesión y de los árboles es usado como elemento unificador y justificador, simbólicamente. La necesidad retórica que tiene Colón de enfatizar constantemente la dimensión de su descubrimiento se revela tres veces en la frase citada, en las palabras "muy", "muchas" y "diversas". Los árboles son muy verdes, lo que ya habla de la calidad de la vegetación y de la tierra; las aguas son muchas, y eso sirve de reabastecimiento y señala la amplia dimensión de la isla que si tiene agua y finalmente las frutas de diversas maneras indican una productividad, una generación de recursos naturales, un mundo nuevo, una potencialidad económica, un clima adecuado, etc. Lo múltiple, lo diverso, lo rico, lo exuberante, lo fructífero, ya han sido así señalados.

"Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla", prosigue el Diario. El múltiple y copioso agente humano del espacio americano comienza a copar el escenario. Se revela en ellos un ánimo de curiosidad, una presencia congregada y comunitaria frente a los europeos que llegaban desde el mar. Desde este punto en adelante, Las Casas le cede la palabra directamente a Colón, quien habla en primera persona, y lo primero que dice es "cognoscí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra sancta fe con amor que no por fuerza". Aunque la afirmación de Colón se parece sospechosamente a los planteamientos que realizará más tarde el propio Las Casas, en torno al rol de la religión católica en el proceso civilizador de la conquista, están ya en juego los principios etnocéntricos y eurocéntricos presentes en el discurso de Colón.

Hay que notar, primero que nada, que Colón no duda de su propia capacidad de conocer el nuevo espacio ni el ser humano que lo habita. Establece ya en primera instancia, dos estrategias de abordaje a estos seres humanos, llamados por Colón repetidamente "gente". El amor o la fuerza. Las dos estrategias sirven sin embargo al mismo propósito, la conversión de las gentes a la sancta fe del catolicismo. La cultura que porta el descubridor se vuelve más poderosa cuando es señalada como polo de convergencia, lugar de asimilación, centro de aculturación, mecanismo de conversión religiosa, matriz de atracción, fuerza centrípeta, en definitiva, recurso articulador para con la nueva cultura de parte de la cultura europea.

## 5. EL INTERCAMBIO AMERICANO/EUROPEO

En este momento, como prueba efectiva de su estrategia de acceso a la nueva cultura encontrada, Colón cuenta lo que hizo: "les di a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio"... "y otras cosas muchas de poco valor, con que ovieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla". Hasta aquí Colón había descrito lo que había visto. Ahora comienza a relacionarse directamente con el hombre del Nuevo Mundo y

establece mecanismos de comunicación intercultural. Al introducir en el Nuevo Mundo elementos provenientes del Viejo Mundo se inicia inmediatamente una nueva fase dentro del proceso de transformación de la realidad americana. La realidad americana, que es formada y transformada mediante su nombramiento mediante el lenguaje, ahora es injertada y violentada con la acción humana europea que interviene el nuevo espacio mediante objetos producidos en otro tiempo social y humano muy distinto.

El equilibrio del intercambio entre europeos y americanos es totalmente inadecuado. El acto de dar, por parte del descubridor, subordina ya a quien recibe y lo remite a una posición inferior. Lo dado, por otro lado, objetos mayormente de adorno, contribuyó desde el inicio al desfiguramiento de los nativos originales. Gorros y cuentas de vidrio contienen no sólo el elemento en común de la novedad para la perspectiva de los nativos sino que además hay un elemento visual (el color, la transparencia) que cautiva y hace atractivo el regalo, convirtiendo el acto de dar en una donación piadosa al desposeído, generando así una lógica de recompensas como forma de relación con el otro, con el ser americano.

Las cosas donadas son muchas pero de poco valor, lo declara el mismo Colón. Sin embargo, no se le escapa el sentido del efecto buscado, ya que no solo les provocan a los americanos un placer (prueba de su buena responsabilidad y actitud en este momento) sino que son convertidos en seres para los europeos de allí en adelante. Unos simples regalos sirven para hacerles traspasar la barrera cultural y ahora, dice Colón, "quedaron tanto nuestros que era maravilla". De aquí en adelante, ya pertenecen al descubridor, quien incluso se maravilla de la simplicidad del recuso.

La reacción no se hace esperar y los nativos toman la iniciativa, según Colón, en el proceso de trueque: "venían a las barcas de los navíos adonde nos estábamos, nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos la trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad, mas me pareció que era gente muy pobre de todo". Estas frases muestran como los nativos americanos se constituyen como audiencia y como mercado, donde entregan sus materias primas (papagayos, algodón, lanzas) a cambio de chucherías. Mediante la imagen torbellinesca ("todos tomaban y daban de aquello que tenían") se llega a una conclusión: "era gente muy pobre de todo", donde se ha definido a una cultura de acuerdo a standards materiales, tecnológicos, utilitarios y aparienciales. Esta prefiguración de lo que serán más tarde las relaciones mercantiles, financieras y transnacionales, entre América y Europa, ya está contenida en el *Diario* de Colón. La periferia queda así definida por su pobreza, su carencia, su oferta constante de algo a cambio de lo que necesita.

## 6. LO HISTORIOGRAFICO EN LA ESCRITURA DE COLON

La escritura de Colón puede ya ser vista como un discurso rico en sentidos y que se sitúa como texto matriz para el resto de la literatura y escritura americana posterior. En cierto modo, la escritura de Colón es el lugar de la creación de muchos mitos sobre América. Naturalmente, también había mitos en las culturas que entraban en contacto con los españoles. En Colón, se renuevan los mitos, cristalizan, tienen un punto de partida discursivo allí en su obra. La visión paradisíaca, utópica, de la edad de oro, se va construyendo gradualmente, a partir tanto de la naturaleza como del ser humano.

Luego de notar nuevamente que los hombres y también las mujeres andan desnudos, percibe que todos eran mancebos, de no más de treinta años, "muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos". Destaca Colón la juventud de la población, y los rasgos corpóreos generales, con la expresión enfatizadora "muy", que usa constantemente. El hombre americano aparece de buena factura, armónico, hermoso, de buena fisonomía, a los ojos de Colón. Esta caracterización admirativa de Colón debe ser entendida en el marco de un discurso que necesita justificar los gastos de un viaje mediante la demostración del éxito de la empresa. Por eso agregará un poco más adelante: "son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos". Estos rasgos físicos contribuirán a conformar el tópico a través del cual se verá al nativo americano posteriormente: el buen salvaje, el buen natural.

Esta gente se pinta y eso es una diferencia que destaca Colón, para luego agregar: "Ellos no traen armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia. No tienen algún hierro". Los habitantes de esta isla son pues pacíficos y su inocencia se manifiesta al tomar las espadas por el filo y cortarse. La carencia del hierro confirma que estos hombres, que en cambio llevan pequeños aretes de oro en la nariz, viven en la edad de oro, cuando las armas no se conocían y tampoco el hierro, en el marco de la narrativa acerca de las edades del hombre. La carencia del hierro es por otro lado un serio retroceso en la tecnología metalúrgica.

Colón llega a notar que los hombres americanos tienen heridas en sus cuerpos y concluye que hombres de otras tierras vienen a tomar cautivos a estos nativos. Es decir, se ve como libertador de ellos frente a esos otros invasores. Su propia intervención es así positivamente legitimada. Con esto Colón entra derechamente al tópico del servicio al príncipe, que estructura toda su empresa y su escritura. "Yo creí y creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por cautivo. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que le decía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían". Es posible que

Las Casas haya retocado el texto de Colón aquí, porque se habla como si ya se conociera la guerra florida o algo así, distinguiéndose claramente entre las islas y la tierra firme. Además, Colón está mostrando ahora que este espacio aparentemente edénico sufre de violencias intestinas, de guerras, tal como la Europa de su tiempo. Rápidamente el mismo Colón transforma el cautiverio en un servicio, como si fueran lo mismo. La ideología de dominación posterior justamente se desarrolló a partir de estas primeras justificaciones. El "buen ingenio" de los americanos, otro rasgado positivo rescatado por Colón, se prueba incluso lingüísticamente, ya que los nativos repiten lo que él les decía.

## 7. ADOCTRINACION Y SUBORDINACION POLITICA

Finalmente, todo esto se lleva a términos prácticos cuando Colón dice que rápidamente se convertirán en cristianos, porque no tenían secta. Suponer un brusco cambio de mentalidad como necesario y tratar de implementarlo sobre varios pueblos fue parte del discurso imperial que sobrevendría posteriormente, cuyos pilares están ya diseñados aquí, en el *Diario* de Colón. La legitimación de la adoctrinación la da la percepción probablemente equivocada de que no tenían secta, es decir, no tenían ritos, mitos, creencias o instituciones religiosas. Podría haber sido peor, porque si Colón declara que tenían secta entonces no estaban dispuestos a aceptar la "sancta fe", lo cual inmediatamente permitía que se guerreara en contra de ellos. Lo que menos percibe Colón son justamente las características societales de los amerindios.

Todas estas observaciones del *Diario* de Colón corresponden en verdad al viernes 12 de octubre de 1492, el primer día del contacto registrado entre nativos americanos y europeos, y dentro de la lógica narrativa del *Diario de Viaje*, como sucesión diacrónica de escenas coyunturales, es la secuencia esencial, que le da sentido tanto a la escritura como a la empresa explotadora misma. Este texto de Colón, como otros que le pertenecen, presentan un modo figural de representar la realidad, es decir, formulan una relación entre dos series de eventos o personas, donde uno tiene significación propia y el otro en cambio recibe la significación de este proceso primero. El providencialismo del que hace gala Colón implica justamente ver la realidad en su dimensión de trascendencia cristiana y en tal concepción religiosa del universo se revela también un sentido jerárquico de la existencia<sup>(4)</sup>.

Así, como se ha planteado anteriormente, la visión de Colón integra los aspectos mítico-religiosos a los aspectos empírico-económicos. La óptica

4. Erich Auerbach, *Mimesis: The Representation of Reality in Western Literature*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1974, pp. 73-76, 156-162, 194-202. (Edición original en alemán, 1946).

cultural del período marca fuertemente su visión, polarizada entre la fe católica y la razón individual. La escritura de Colón, que fluctúa entre una construcción retórica y un espontaneísmo, hace un uso frecuente de tópicos literarios, mitos, tales como, por ejemplo, el paraíso perdido, el lugar feliz, la edad dorada, la utopía, el ungido, etc.

## 8. EL PROBLEMA DEL LENGUAJE SOBRE AMERICA DURANTE EL ENCUENTRO.

Imagen convulsionada, maniqueísta y necesariamente dual de América. Esencialmente el continente es visto desde el punto de vista del Conquistador. La preocupación por el espacio americano es especialmente realizada desde una perspectiva pragmática y económica, atendiendo a la riqueza mineral del suelo especialmente, y en segundo lugar a las posibilidades agrarias. Visión etnocéntrica y eurocéntrica de la realidad americana.

El lenguaje español y portugués, surgido en otras condiciones culturales y de producción de sentido, se aplica ahora a la realidad americana. Esto produce fuertes distorsiones lingüísticas y culturales. El lenguaje americano, ya sea el arawak, el taino, el nahuatl, el maya o el quechua, es ignorado, reprimido, no utilizado. Colón mismo, desde el inicio, elimina Guanahaní y usa sistemáticamente San Salvador, aunque sabe que la isla tenía este nombre previo.

La lengua española se ve obligada a aceptar nuevas palabras, que no figuran en su semántica, porque se refieren a nuevos objetos. Así acontece, por ejemplo, con la palabra "canoa", mediante la cual el espacio americano se inscribe en los textos euro-americanos que comienzan a generarse en el escenario del Nuevo Mundo. Es justamente esta palabra canoa el primer americanismo que ingresa a la lengua española, al ser usado por Colón en la carta del descubrimiento, y eso se constata a través de su incorporación al **Diccionario de Nebrija** -el primero de las lenguas romances- en 1493, pero por cada palabra nueva que ingresa se reprimen centenares de otras palabras nativas, que habían surgido en una situación cultural y tecnológica naturalmente muy distinta, y que eran apropiadas o guardaban una cierta concordancia entre el lenguaje y el referente, o más precisamente, entre el significante, el significado, y el referente extrasignífico. Pese a todo, del taíno, se tomaron algunas palabras que hoy día seguimos usando en el español de América, como por ejemplo, ají, baquiano, batea, cacique, carey, canibal, caribe, cayo, ceibas, chicha, hamaca, iguana, jaibas, maíz, maní, tabaco, tiburón, tuna. De los caribes se habrían tomado las siguientes palabras : caimán, colibrí, piragua, mico. Asimismo, posteriormente se tomaron algunas palabras del náhuatl, tales como azteca, cacahuete, camote, coyote, chicle, chile, chocolate, hule, petaca, tiza, tomate, etc.

## 9. HISTORIOGRAFIA Y UTOPIA

Otro aspecto que contribuye a la falsificación del espacio americano es la visión que los exploradores, descubridores y conquistadores tienen de realidades que no existen realmente en el espacio americano. Este es el famoso caso del ruiseñor de Colón, especie ornitológica que no existe en el Nuevo Mundo pero que Colón asegura haber visto con sus propios ojos.

Un último aspecto que destacar con respecto a las imprecisiones que introduce el lenguaje español en el continente sin nombre es la búsqueda de realidades míticas que sólo existen a nivel de conciencia y de lenguaje. Este es el caso de mitos tales como las Amazonas, el Dorado, la Fuente de la Juventud, el Paraíso Perdido, etc. El lenguaje español viene con sus presencias sígnicas transportando así a América sus utopías, sus simbolismos profundos, sus carencias, sus insatisfacciones.

En general puede decirse que las palabras sobre la sociedad tienden a ser españolas, mientras que palabras sobre la naturaleza americana son las que ingresan al español. En ese primer momento, la realidad americana es simplemente como la cúspide de un iceberg difícilmente perceptible. Su riqueza y abundancia como tierra es destacada constantemente como un tópico. Los criterios historiográficos de los europeos permiten percibir sólo una cierta porción de la realidad americana, mientras que otra parte de ella queda oculta, disfrazada, enmascarada. Nociones tales como "Ecumene, Universitas Christiana, *translatio imperii*", por una parte, y otras como los criterios providencialistas y patristicos, no permiten la expresión fluida de un continente que lucha desesperadamente por expresarse. La subsecuente pérdida de identidad que experimentará el espacio americano y sus actores justamente tiene su explicación primera en este sentimiento de pérdida de una cultura, una lengua, una posición en el mundo, al desaparecer las culturas nativas debido a múltiples causas tales como enfermedades traídas del Nuevo Mundo, masacres de los indígenas, trabajos forzados en minas o campos, esclavitud, enfermedades, etc.

## 10. HISTORIOGRAFIA Y UTOPIA

La presencia constante del criterio historiográfico denominado por "*adtestatio rei visae*" tiende a hacer más confusos aún los informes acerca del espacio americano, porque así se levantan y legitiman verdades personales parciales como válidas. El yo como articulador de los criterios historiográficos no permite una transmisión fiel de lo visto y lo vivido porque este yo naturalmente no cuestiona críticamente sus presupuestos códigos o sus puntos ciegos autobiográficos.

La sociedad americana, y la percepción que de ella se tiene en los nuevos textos cronísticos, sufre una experiencia similar a la del espacio americano. El hombre americano aparece viviendo un espacio utópico, porque los europeos no advierten las contradicciones sociales, culturales o de otra índole que hay en las nuevas sociedades. En la óptica del hombre europeo de la época están ya en lucha las ideas religiosas y el proceso de secularización que caracteriza toda la época moderna, desde sus anuncios. Así, los europeos que no perciben el Paraíso en América visualizan en cambio una utopía. Si no es la lógica medieval la que los sustenta lo es en cambio, la lógica renacentista. Así se explica el apareamiento de mitologemas como la "edad de oro" o "la primera edad" que emergen en muchos de los textos de la época. En esta misma línea de explicación se reconoce la presencia del tópico del "locus amoenus", del lugar ameno, que se había generado anteriormente en la época clásica, en las culturas griega y latina.

La situación de los españoles es mucho más compleja en América, porque proviene de una experiencia de crecimiento e integración basada en las guerras de reconquista de la Península. Por siete siglos han luchado una guerra santa contra los musulmanes y los judíos y el sentirse el pueblo elegido de Dios (así como Colón se siente el líder elegido por Dios, y de allí el constante mesianismo presente en su acción, su escritura y su propia firma) tienden a actuar violentamente con los pueblos o personas que no adhieren inmediatamente a su visión de mundo.

Los nativos del continente son siempre vistos como desnudos, sin comprensión acerca del valor del oro, sin idea de propiedad, sin armas, hermosos, buenos. Esta visión no puede ser sino idealizada. Pero el esquema dual no tarda en generarse e imponerse. Frente a esta imagen positiva de buen salvaje, del buen natural, Colón mismo ya atestigua la presencia de caníbales (hombres del can), nativos con cabezas de perro, antropófagos, hombres con cola, realizadores de sacrificios humanos, seres monstruosos, que no pueden, naturalmente, ser evangelizados sino que deben ser destruidos. Hay malos y buenos nativos, unos deben ser recompensados con la fe y la lengua española, los otros deben ser castigados con la espada y la esclavitud. Así, el mito se complementa con lo pragmático, la fe con la guerra, la colonización con el exterminio. La doble cara del nativo permite la generación de una doble estrategia : dado que pueden ser inocentes o monstruos, si lo que los caracteriza es la pureza o la perversión, entonces no hay más alternativa que la religión o la guerra. A esta situación se llega después que se ha definido a los nativos (tal como Todorov lo ha considerado) como seres casi perdidos en el paisaje, percibidos esencialmente por sus características físicas, más bien distintos e inferiores a los europeos que iguales a ellos, y desde una perspectiva asimilacionista, se conquista a los indígenas material y espiritualmente, dándoles religión y tomándoles el oro. Los nativos son pues

vistos cosificadamente, como objetos vivientes<sup>5)</sup>.

## 11. EL CONQUISTADOR CONQUISTADO

Frente a esta nueva realidad, el nuevo continente, donde el lenguaje europeo no puede dar cuenta de todo, donde el propio lenguaje reconoce sus limitaciones, se generan tópicos que revelan justamente esta circunstancia. El lenguaje de Colón, por ejemplo, llega a puntos de información donde el contenido es inexpressable, donde las características del nuevo continente son incomparables, y donde las relaciones contrastivas con España llevan siempre al tópico del exageramiento o del sobrepujamiento, es decir, a reconocer casi como indecible la magnitud del referente al cual el lenguaje se refiere.

Los conquistadores generan su lenguaje desde una posición de superioridad racial, cultural y tecnológica, como asimismo religiosa. Y su lenguaje enuncia ya sintomáticamente los postulados que permitirán establecer no sólo la dominación sino que también la hegemonía, y luego la explotación de todo orden americano.

Los conquistadores, de diverso modo, deben dar cuenta de sus empresas de una doble manera: en el discurso de la acción, y en la acción de la escritura. Para ello, construyen narraciones escritas en las cuales olvidan declarar eventos, se ocultan procesos, se altera la hilación narrativa y se distorsiona lo acaecido. Y como es obvio, todo aquello que cae fuera de su óptica, justamente aquello que era la diferencia, la diferencia entre Europa y América, es la que sufre más esta experiencia. Expresiones como lo "maravilloso", lo "incomparable", justamente delatan cuánto queda fuera de su perspectiva.

El primer momento de la inauguración de la visión de lo americano funda pues también la dependencia económica y cultural del mundo americano con respecto a la metrópoli europea. América ingresa a la historia universal como una península, una continuación de la historia occidental, un apéndice de Europa. Esto marcará la sucesión de subdesarrollos posteriores.

El continente sin nombre y con una historia que recién empezaba a escribirse recibió como herencia repentina la historia europea y el cristianismo mediterráneo. De nada sirvió en estas circunstancias que la naturaleza americana fuera vista desde una perspectiva estética y espiritual, desde el mito; como naturaleza dentro de un mundo que se erguía hacia el racionalismo la naturaleza va a ser dominada como un valor material, dentro de la perspectiva que predominará: un práctico empirismo de orientación economicista.

5. Tzvetan Todorov. *The Conquest of America*. New York. Harper and Row, 1985. pp. 34-50.

La sociedad americana, y la percepción que de ella se tiene en los nuevos textos cronísticos, sufre una experiencia similar a la del espacio americano. El hombre americano aparece viviendo un espacio utópico, porque los europeos no advierten las contradicciones sociales, culturales o de otra índole que hay en las nuevas sociedades. En la óptica del hombre europeo de la época están ya en lucha las ideas religiosas y el proceso de secularización que caracteriza toda la época moderna, desde sus anuncios. Así, los europeos que no perciben el Paraíso en América visualizan en cambio una utopía. Si no es la lógica medieval la que los sustenta lo es en cambio, la lógica renacentista. Así se explica el apareamiento de mitologemas como la "edad de oro" o "la primera edad" que emergen en muchos de los textos de la época. En esta misma línea de explicación se reconoce la presencia del tópico del "locus amoenus", del lugar ameno, que se había generado anteriormente en la época clásica, en las culturas griega y latina.

La situación de los españoles es mucho más compleja en América, porque proviene de una experiencia de crecimiento e integración basada en las guerras de reconquista de la Península. Por siete siglos han luchado una guerra santa contra los musulmanes y los judíos y el sentirse el pueblo elegido de Dios (así como Colón se siente el líder elegido por Dios, y de allí el constante mesianismo presente en su acción, su escritura y su propia firma) tienden a actuar violentamente con los pueblos o personas que no adhieren inmediatamente a su visión de mundo.

Los nativos del continente son siempre vistos como desnudos, sin comprensión acerca del valor del oro, sin idea de propiedad, sin armas, hermosos, buenos. Esta visión no puede ser sino idealizada. Pero el esquema dual no tarda en generarse e imponerse. Frente a esta imagen positiva de buen salvaje, del buen natural, Colón mismo ya atestigua la presencia de caníbales (hombres del can), nativos con cabezas de perro, antropófagos, hombres con cola, realizadores de sacrificios humanos, seres monstruosos, que no pueden, naturalmente, ser evangelizados sino que deben ser destruidos. Hay malos y buenos nativos, unos deben ser recompensados con la fe y la lengua española, los otros deben ser castigados con la espada y la esclavitud. Así, el mito se complementa con lo pragmático, la fe con la guerra, la colonización con el exterminio. La doble cara del nativo permite la generación de una doble estrategia: dado que pueden ser inocentes o monstruos, si lo que los caracteriza es la pureza o la perversión, entonces no hay más alternativa que la religión o la guerra. A esta situación se llega después que se ha definido a los nativos (tal como Todorov lo ha considerado) como seres casi perdidos en el paisaje, percibidos esencialmente por sus características físicas, más bien distintos e inferiores a los europeos que iguales a ellos, y desde una perspectiva asimilacionista, se conquista a los indígenas material y espiritualmente, dándoles religión y tomándoles el oro. Los nativos son pues

Los conquistadores compartirán con Colón la presencia de una visión idealizada del espacio y del hombre americanos combinada con los más profundos intereses económicos. Sin embargo, también las huellas de las profundas contradicciones quedarán en la obra escrita y factual de estos hombres.

En Colón, América se define, o mejor, llega a ser definida, como occidental, como periferia, como un estado primitivo que amerita una doble estrategia, donde ambas (la religión o la guerra) llevan al vasallaje y a la obtención para Europa de sus riquezas. En ese momento, asumió América como propia historia que no era la suya; internalizó una religión que no era la propia y se vio el hombre americano obligado a reproducirse en un lenguaje que no había sido creado por él.

## 12. EL SER AMERICANO COMO POLIGLOTISMO

De este momento de la historia de América y de su primer texto, es posible deducir una profusión de imágenes acerca del espacio en que se desarrolla la gestión humana americana. Muchas visiones posteriores sobre América parecen haber tenido su origen en los textos colombinos. Esta primera visión europea documentada del nuevo continente es una primera versión individual, personal y subjetiva.

En el *Diario* de Colón hay una diversidad de imágenes de América, dándose en una situación tan compleja como lo es la literatura del descubrimiento. Las siguientes imágenes paradisíacas de América aparecen en Colón: América como naturaleza, como inocencia, como lo exótico, como espacio de la nominación, y como mito. También surgen en Colón imágenes relativizadoras de América, tales como América la indomable, como violencia, o como espacio deformado. Luego, en los textos de Colón, América aparece como yuxtaposición de imágenes: América como maniqueísmo, como ambigüedad, como barroca, como civilización y barbarie, como mestiza y como lucha. Finalmente, en su obra escrita, Colón también muestra a América como un lenguaje, como búsqueda del ser americano, como inminencia histórica y como universalidad.

Desde el origen intelectual del nuevo continente innominado, al interior de la conciencia europea, se percibe como característica del discurso de la acción y de la producción textual americana la irresistible búsqueda de una realidad aspirada. La escritura de Colón busca generar un espacio imaginario y real de menos tensiones que la realidad cotidiana, un espacio textual aliviado de los conflictos propios de su mundo, la Europa de fines del siglo XV. Este movimiento es inversamente proporcional al igualmente irresistible rechazo de una realidad insuficiente y degradada. Este parecería ser un modelo elemental de respuesta del ser americano: una autodefinición por exclusión,

donde no se quiere tener un pasado real y se aspira en cambio a un futuro posible. La formulación más frecuente de esta tensión irresoluta propia de América se da como un rechazo a un pasado criticable aparejado a una aspiración a una utopía futura. Esta fluctuación entre dos tiempos deja al sujeto histórico americano en la inclemencia de una situación intermedia, en un "no ser siempre todavía", es decir, en un tiempo donde fundaciones y destrucciones se suceden unas a otras, confundándose, en un proceso constante de articulación y rearticulación de elementos, característico del funcionamiento de esta cultura<sup>(6)</sup>.

La lectura ideológica aquí intentada significó poner atención a las aporías en el *Diario* de Cristóbal Colón, el primero de los textos sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo, en aquellos puntos donde el proceso de significación se concentra problemáticamente, al concretarse en las contradicciones discursivas. Por tanto, se trató en primera instancia, de deconstruir críticamente esta configuración textual colombina, utilizando para ello el análisis textual, la filología culturalista y la sociología de la literatura, con un marco semiótico generalizado, con el objetivo de encontrar aquí la imagen de la naturaleza, el mundo y el hombre americanos.

En este transcurso, se discutió la relación entre lenguaje y realidad, se problematizaron los premisas historiográficas utilizados por Colón, se mostró el choque y la convergencia entre los códigos medievales y los códigos renacentistas en los conquistadores y se presentó una idea de utopía, característica de la literatura y de la visión de mundo arquetípica de este nuevo continente. Se concluye postulando que las utopías se han multiplicado y que muchas de las concepciones actuales acerca de América están ya en la visión inaugural y originaria de Colón. Quien permanece entre nosotros como un nombre que unifica sus escritos<sup>(7)</sup>.

(Universidad de La Serena)

6. La expresión pertenece a Ernesto Mayz Vallenilla, en *El problema de América*. Citado por Cedomil Goic, *Historia de la novela hispanoamericana*, Valparaíso, Ediciones Universitarias, 1980, p. 7. (Primera edición, 1972).

7. Este ensayo es parte de una investigación mayor acerca de la producción escritural de Cristóbal Colón y es un capítulo de ese libro en proceso. Véanse los siguientes avances de publicación: "La visión del mundo de Colón en la Carta del Descubrimiento", en *Actas Colombinas*, Universidad de La Serena, Año 1, N<sup>o</sup> 1, 1990, pp. 35-37; y también "La visión de un mundo sin nombre", *La Epoca, Literatura y Libros*, Año III, N<sup>o</sup> 127, 16 de septiembre de 1990, pp. 1-3.